

ENTRE VÍNCULOS Y CONTEXTOS: DESAFÍOS CREATIVOS EN LA CLÍNICA GRUPAL

TEATRO Y SER: habitar el espacio externo, transformar el espacio interno

Primer acto: Introducción

LOLA: Construimos este relato en un diálogo entre las dos. Almudena hablaba de teatro, de sus experiencias. Yo preguntaba, curioseando por un mundo del que desconozco mucho. Cada tanto la mirada se iba a lo grupal, a lo colectivo, a la clínica.

Las artes escénicas y el relato de Almudena, nos abren nuevas miradas acerca de nuestra tarea: la clínica, el grupo y el compromiso ético profesional.

El teatro nos dará herramientas para seguir rescatando la potencia creativa de lo grupal, para seguir intentando transformar las realidades sociales que generan tanto sufrimiento, fragmentación y alienación. El teatro es también uno de los escenarios posibles a habitar. En él, se da una diversidad de historias y dramas, donde presentar el mundo real y simbólico.

Nos encontramos aquí y ahora, en un Palacio que invita a pasear por sus jardines, a mirar dentro de sus salas, a contemplar una arquitectura que nos traslada a siglos pasados. ¡Cuántas historias vividas y sentidas concurren en este entorno! Tan solo contemplar esta belleza y armonía, estimula nuestras fantasías, ilusiones, nuestra creatividad. Es como un escenario que nos conmueve y en el que resuenan todo tipo de fantasías, deseos e ilusiones. También temores, el encuentro humano es tan temido, a la vez que tan deseado, tan necesitado, que inquieta.

Habítamos colectivamente este espacio hoy, como una escena teatral donde hay un inicio, un texto teatral, una propuesta escénica a partir de la cual cada uno de

nosotros construirá su propio relato o narración que cobrará vida en el diálogo con otro.

Este lugar está enmarcado por el contexto social, histórico y político, por un aquí y ahora cargado de incertidumbre. Una mirada hacia fuera, un afuera que también está dentro, donde escuchamos palabras sin relatos, donde la fragmentación, la violencia y el silencio están presente. Frente a esto, podemos atravesar y crear escenas de teatro y de grupo para transformarnos y transformar.

Tanto el teatro como el grupo operativo, tienen en cuenta el hacer y la experiencia compartida, requieren escucha, presencia y participación activa. Promueven la corresponsabilidad y el trabajo colaborativo. Buscan la transformación: del sujeto, del vínculo, del grupo. El teatro convoca: actores y público que dialogan en lo real y en lo imaginario. La tarea convoca al grupo, integrantes, coordinación, formando una figura triangular que permite la puesta en escena. En ambos dispositivos se trabaja con la experiencia como fuente de aprendizaje. En ambos casos, el aprendizaje es dialógico, colectivo y situado. En términos operativos, la creatividad disminuye la ansiedad y permite nuevas estrategias frente a la tarea.

Decía Almudena “para poder soportar ciertos horrores de la humanidad está el teatro. Antígona y Edipo ayudan a digerir las emociones más duras, más límites, ellos nos ayudan a poder pensarlas, elaborarlas.” Esto también nos acompaña en el trabajo grupal.

Segundo acto: Nudo

ALMUDENA: Desde sus orígenes rituales, el teatro ha estado vinculado a funciones comunitarias: cohesión de grupo, catarsis colectiva, transmisión cultural y de valores, resolución de conflictos,... Los rituales dionisiacos, ceremonias indígenas y expresiones predramáticas evidencian la dimensión comunitaria y transformadora que precede al teatro tal y como lo conocemos en

la actualidad. El hecho teatral tiene que ver con la historia del ser humano, no solo con lo que ahora sucede sino con aquello de lo que venimos.

El teatro como disciplina que ayuda a pensar al ser humano. El teatro piensa y trata del ser y sus angustias, en cualquiera de sus grandes géneros: tragedia, comedia o drama.

El teatro es cuerpo y voz y la palabra entendida dentro del cuerpo, la palabra encarnada.

El teatro como elemento vivo y colectivo. La espectadora comparte espacio y tiempo con lo que está pasando en la escena.

El teatro en esta época es revolucionario.

El teatro se da en el momento, sucede aunque después desaparezca. Es ficción pero es real. Es un mundo.

El teatro como coconstrucción. Hay una parte de la experiencia que se completa con lo imaginario de quien observa. El público está sosteniendo lo que está pasando. En el escenario sientes al público, se puede construir un vínculo aunque sea efímero. El público está fuera pero está dentro de alguna manera.

El teatro llega por otros canales. Hay puestas en escena que llevan más al cuerpo, otras a la emoción, otras a la reflexión.

El teatro es un lugar de elaboración de emociones límite. Habla de la vida misma, de un fragmento de la vida desde una mirada concreta.

¿Qué de esto que planteo acerca del teatro tiene puntos de encuentro con nuestro ejercicio profesional? ¿Cómo podemos ser creativas en estos puntos?

A quienes estáis aquí pensando en los grupos, en el sujeto, en la Humanidad, os animo a ir al teatro, lugar en el que pensar y sentir al ser. Además la falta de público puede tender a su extinción. ¡Así que os animo a ir al teatro!

El teatro que hago, que escribo e investigo, es el que da voz a lo no nombrado, generalmente desde la mujer como representante del silencio obligado, como también hizo Lorca en parte de su creación. Hacer visible lo invisible como consciente lo inconsciente. Un teatro donde está presente lo transgeneracional

y cómo esa dinámica heredada impacta en la actualidad. Estos temas me interesan tanto en el teatro, como en la psicoterapia.

Dentro de todas las formas que hay de hacer teatro, ahora voy a hablar de experiencias teatrales específicas de teatro inclusivo. El teatro inclusivo es un tipo de teatro social donde quienes interpretan la pieza son pertenecientes al colectivo del que se habla en la obra. El teatro social es el que busca la transformación social y el empoderamiento de las comunidades.

Estas tres experiencias de las que voy a hablar tienen aspectos en común. En las tres, el teatro sirve para:

- Elaborar el dolor personal.
- Denunciar situaciones vividas.
- Cambiar el rol en lo social.
- Transitar el espacio de otra manera.
- Disfrutar del proceso.
- Generar colectividad.

Lo creativo para transformar y también para sentir placer y encontrarse con el otro.

1. Luz Marina Bernal del colectivo Madres de Soacha y Patricia Ariza directora del Teatro de la Candelaria de Bogotá.

En 2017 estoy unos meses en Latinoamérica. Al principio de mi estancia, escucho hablar de una mujer que trabaja en el proceso de paz de Colombia a través del teatro. La busco, intento contactar con ella durante esos meses para ir a Bogotá a trabajar con ella, pero no lo consigo. En paralelo, de una manera curiosa, conozco a una mujer que trabaja con ella, Luz Marina Bernal. En la cafetería de un aeropuerto, me cuenta que, en 2008, desaparece uno de sus hijos con diversidad física e intelectual. Al año, se entera de que hay más desapariciones similares en su zona y conoce que los restos mortales de su hijo se encuentran muy lejos de su pueblo. Progresivamente conoce que el caso de su hijo es un falso positivo. En la guerra en Colombia, se asesinaba a civiles no

implicados en el conflicto y se les hacía pasar por narcotraficantes o miembros de la guerrilla ante la opinión pública. Esos militares que asesinaban a estas personas, ganaban recompensas por ello.

Con estas realidades, varias mujeres se reúnen formando el colectivo de Las Madres de Soacha. Patricia Ariza versiona con ellas la obra de Sófocles, *Antígona*, con las historias de estas mujeres y los restos de sus hijos. [Antígonas, tribunal de mujeres Creación colectiva Tramaluna Teatro](#)

Antígona, quiere enterrar a su hermano Polinices, frente a la negativa de Creonte, Rey de Tebas. ¿Esto nos suena? Es bastante cercano. Ahora estoy escribiendo una obra de teatro sobre la Guerra Civil en Sevilla y mi protagonista estuvo tres días y tres noches tirada en la plaza del Pumarejo tras ser fusilada.

Esta mujer que conocí, Luz Marina, me dijo que pudo elaborar el duelo de su hijo a raíz de ser parte de este colectivo, de este grupo teatral y de la creación de esta obra. Además, durante este proceso salió de su casa para conocer mundo y ser activista de derechos humanos. De lo real a lo simbólico.

Decidí dedicarme al teatro después de escuchar a esta mujer. Dentro de una consulta, no iba a conseguir aquello que consiguió esta directora desde el teatro.

Hace un año finalmente conocí a Patricia Ariza en un encuentro de mujeres creadoras donde ella contó diferentes momentos en los que el teatro ha tenido impacto en lo real de la situación de Colombia.

Luz Marina Bernal fue nominada como parte de un grupo al Nobel de la Paz en 2016 y Patricia Ariza fue ministra de Cultura de Colombia entre los años 2022 y 2023. Os animo a que leáis sobre ellas.

2. Compañía de teatro Mujereando y su directora Carmen Tamayo.

Llego de Latinoamérica y conozco, a través de Carmen Tamayo, a su compañía Mujereando. Mujereando surge de su mano hace 12 años. Me quedé prendada

de este proyecto. Se trata una compañía de teatro de mujeres sin hogar. En estos años han pasado por el grupo unas 50 mujeres. Actualmente son cinco de las cuales tres, Emilia, Macarena y Rosa llevan muchos años juntas. Os animo a que visionéis su documental, *Mujereando. El quejío de una diosa*. [Tráiler 'Mujereando. El quejío de una Diosa'](#)

El sinhogarismo tiene más relación con la falta de red vincular que con la posibilidad o no de tener un techo bajo el que dormir. A través del teatro estas mujeres tienen un grupo que las sostiene, han salido de la calle, trabajan y cotizan cada vez que tienen una función (lo cual es muy frecuente). Se van de gira juntas y pueden contar su historia y ser escuchadas en muchos lugares de España. Ellas ahora son tenidas en cuenta frente a cuando estaban durmiendo en la calle, ahí nadie las miraba. El grupo ha vivido fallecimientos y es el grupo el que sostiene y elabora a través del teatro, de los procesos de creación, de los ensayos, de las funciones y del vínculo que hay establecido entre ellas. El espectador o la espectadora empatiza y entiende la realidad del sinhogarismo en una mujer, de la violencia de género, de ser invisible ante los demás de una forma más profunda.

Todas han salido de situación de calle. Todas tienen su grupo. Ver sus cuerpos, cuerpos resentidos de dormir en el suelo a la intemperie, y escuchar el relato de su historia moviliza muchísimo al público. Hay que tener en cuenta que para acompañar y dirigir este grupo hay que ser constante, paciente y muy comprensiva con la realidad de las personas que contiene.

En 2022, la compañía estaba montando una obra, *Callejones sin Estrellas*. Una de las integrantes empezó a faltar a los ensayos tres meses antes del estreno sin explicitarlo, debido a sus circunstancias personales y la falta de vínculo profundo aún con el grupo. Carmen me llama y pensamos juntas cómo revisar la obra ante la inestabilidad de esta participante y su posible ausencia definitiva. Carmen tiene muchas anécdotas de este tipo durante estos años. En el teatro se dice “la función ha de continuar”. Había que seguir, era importante cuidar la pieza por el trabajo que le había conllevado al grupo y porque un estreno, es un estreno. Pensamos juntas cómo resolverlo, yo seguí en el proceso y, desde

entonces, colaboro con ellas como ayudante de dirección y dramaturgia. Ahora estamos en el proceso de creación de otra obra. *Piedras*. Ellas, con *Mujereando*, denuncian y transforman en lo real. Es una experiencia que no se queda solo en el teatro.

La primera experiencia que he contado es un claro ejemplo de elaboración del dolor y del cambio en el rol social. La segunda puede ser un ejemplo, además de lo anterior, de la transformación de la mirada de las personas, el reconocimiento del otro y su realidad. En esta tercera experiencia, el grupo de creación dura menos tiempo pero se da la particularidad de que mezcla dos realidades muy diversas.

3. Mady, Bacary, Lamine, Sana, Keba, Diabi, integrantes de la obra *Demil tabax miir (Vamos a construir un muro en wolof)* en una creación de la Escuela de Arte Dramático de Sevilla.

En este caso, hacemos una pieza entre mis tres compañeros, María, Pablo, Miguel y yo en la que mezclamos a jóvenes africanos solicitantes de asilo, usuarios de CEAR (Comisión Española de Ayuda al Refugiado), con chicas y chicos estudiantes de interpretación de la Escuela de Arte Dramático de Sevilla.

<https://www.instagram.com/reel/DLFo6kDtwVf/?igsh=MThuenRqbmN4bWlxaA=>
[=](#)

Tras un periodo de investigación, generamos un proceso de ensayos en el que todo el material de la obra se extrae a pie de escenario con lo que emerge de las dinámicas de los encuentros. En ese proceso, personas que no se hubieran encontrado en otro caso, se hicieron compañeros, compañeras, e incluso amigos. La obra trata de un grupo de jóvenes que se conocen y deciden invadir un teatro porque piensan que ahí pueden ser aquello que quieren ser, pueden ser libres. Pero perciben la mirada del público, la mirada del otro que les juzga y no les deja ser. Por ese motivo deciden construir un muro, de hecho, lo

construyen en proscenio, la parte más cercana al público, para poder tener su propio espacio.

Algo muy bonito fue verles hablar en sus idiomas durante la obra: wolof, sunike, bámbara,... Decidimos meter monólogos en lengua materna sin traducción ni subtítulos. Por un lado es bello, es dar espacio a su idioma. Supone traer una parte de ellos a España y darle valor. Por otro, trabajamos con el hecho de que quien escucha no entiende, como les ha pasado a ellos tantas veces. Observas, te quedas con la energía y entiendes el lenguaje no verbal. También trajimos a la actualidad de la pieza, sus músicas y sus historias. Ellos tomaron el espacio, el escenario. Trascendían del lugar de migrantes, ocuparon el lugar. En cambio, después de la obra, compañeros suyos que no habían participado del proceso, se quedaban en una esquina, no sentían que pudieran habitar el espacio.

Y después de la obra, escucharon los aplausos, fueron aplaudidos, eran reconocidos porque habían sido irremediabilmente escuchados. Hablamos de personas ignoradas, infravaloradas, casi borradas de la realidad.

Tercer acto. Desenlace

Todas estas personas de las he hablado tuvieron la posibilidad de poner en palabras, en sus palabras, sus experiencias. Cuando trabajas en el teatro con personas que viven estas realidades tienes que partir de mucha tolerancia, autoconciencia de tus propios prejuicios, de un deseo de aprender y de ser flexible dentro de un marco. El teatro puede ser un lugar importante en la vida de quien casi todo es igual, todo está en la pérdida. Diaby, por ejemplo, trabajaba a la 1 de la mañana y después venía a los ensayos.

Yo utilizo mi formación en grupo operativo dentro del teatro. Para el planteamiento de un proceso de creación, explico un encuadre con su tiempo, su espacio, sus normas, su tarea, pienso de dónde pueden venir las resistencias que van existiendo.

El teatro y el grupo son modos de exploración del comportamiento humano: representan acciones, emociones y vínculos. Indagan sobre conflictos y realidades sociales, generan creatividad y juego, crean un espacio simbólico donde experimentar. El teatro y el grupo favorecen el contacto con el otro y la puesta en acto de lo que queda implícito o no dicho. La finalidad del teatro no tiene por qué ser exclusivamente artística, sino pedagógica, comunicacional, política, ritual y vincular. Desvelar aspectos sociales no nombrados, acallados, estereotipados. Yo, en parte, quiero hacer eso con mi teatro teniendo en cuenta lo artístico.

En la consulta no llegas a esto con colectivos tan dañados, imposible. El teatro, al menos, en las experiencias que he contado hoy, está en la vida. En la consulta, no llego a esto, está cerrada. Estoy segura de que las que estamos aquí intentamos ser creativas, por las personas con las que trabajamos y por nosotras mismas pero, en muchas ocasiones, esas consultas están dentro de contextos muy rígidos y biológico - jerárquicos.

El teatro, además, también trabaja con el cuerpo, con la imagen y lo sensorial, la palabra se queda corta. *Silencio*, por ejemplo, tiene diez páginas de texto y dura más de una hora porque trabajamos el silencio, el cuerpo, la mirada. Mis creaciones siempre muestran un fragmento de lo invisibilizado. Actualmente, estoy escribiendo sobre la experiencia de las mujeres durante la Guerra Civil y estoy creando una obra que rescata a los colectivos de mujeres salvajes, de mujeres curanderas, parteras, aborteras que se erradicaron con la caza de brujas en Europa entre los siglos XVI y XVII. Con esto, termino. Muchas gracias por la escucha.